

- *PERSPECTIVAS DE LA BALANZA COMERCIAL Y DE PAGOS*
- *EL CRUZEIRO Y LOS PRECIOS DEL CAFE*

Buenas Perspectivas de la Balanza Comercial y de Pagos

CUATRO meses después de la devaluación del peso parece claro que tanto las perspectivas del comercio exterior como de la balanza de pagos de México, son mucho mejores en 1954 que en los tres años últimos.

Basándonos en las últimas estimaciones de la producción agrícola en 1954, de los precios internacionales de los principales productos de exportación y de los movimientos de los ingresos y egresos invisibles internacionales del país, es posible esperar no sólo una reducción de gran magnitud del saldo negativo de nuestra balanza de pagos, sino tal vez un equilibrio de dicha balanza para fines de 1954.

Existen fundadas razones para estas apreciaciones, a pesar de que los datos sobre el comercio internacional mexicano, sobre todo durante los primeros cinco meses del presente año, no registran estas tendencias positivas. Según estos datos, en el período enero-mayo inclusive, las importaciones del país alcanzaron la suma de 3,121 millones de pesos y las exportaciones 2,070 millones, dando por resultado un saldo negativo por 1,050 millones de pesos. Casi la mitad de este saldo comercial negativo se produjo en el mes de mayo último, que fué el primer mes después de la devaluación del peso.

Empero, como este aumento del saldo negativo de la balanza comercial se debe a circunstancias ligadas a los acontecimientos inmediatamente anteriores a la devaluación y a la devaluación misma, sería erróneo tratar la evolución del comercio exterior del país en los primeros cinco meses del presente año como representativa para el año en su conjunto. Al contrario, si se estudian estos datos que cubren enero-mayo y se les compara con las estimaciones para el resto del año, se verá perfectamente claro que el mes de mayo cerró una época difícil del comercio exterior mexicano y de la balanza de pagos y que, como lo habíamos dicho, las perspectivas para el resto de 1954 son mucho mejores de lo que fueron en los años 1951-1953.

El fuerte déficit comercial de los primeros cinco meses del año actual y, especialmente, el déficit en el mes de mayo se debe no sólo a factores derivados de la devaluación, sino también a otros derivados de la dependencia del comercio exterior mexicano del ciclo agrícola de México, como lo veremos en seguida.

En efecto, el elevado monto de las importaciones, especialmente en mayo, refleja dos cosas: 1) compras apresuradas en el exterior realizadas en los meses anteriores a la devaluación, a consecuencia de rumores difundidos sobre aumentos arancelarios y debido también a expectativas de cambios en la política de comercio exterior, en relación con el cuadro insatisfactorio de la balanza de pagos, desde hacía algún tiempo; 2) el nuevo tipo de cambio exterior que hizo pagar más por las compras de antes de la devaluación y por las compras nuevas, en términos de moneda nacional, que antes de abril 17 de 1954.

● El bajo nivel de las exportaciones tanto de enero a abril como en mayo, es resultado de las siguientes circunstancias:

En los primeros cinco meses del año no ocurren salidas fuertes de algodón, que en el total anual del comercio exterior representan aproximadamente

un 25% de las exportaciones totales del país. Dichas fuertes salidas han comenzado solamente en junio-julio, como habrán de registrarse oportunamente en nuestras estadísticas.

- En el segundo trimestre del año se interrumpieron las exportaciones de café debido a la necesidad de asegurar el abastecimiento interior de este producto. Las exportaciones de café representan aproximadamente un 10% de las exportaciones del país y sus ventas se han reanudado a partir del mes de junio último.

- Durante las primeras semanas después del 17 de abril no hubo tiempo suficiente para que funcionara la devaluación como estímulo general a las exportaciones; y,

- En relación con el impuesto ad valorem sobre exportaciones de algunos artículos elaborados, los exportadores de telas de algodón y de otros similares, se abstuvieron de realizar transacciones con el exterior en espera de reducciones del impuesto, lo cual obtuvieron en el curso del mes de mayo.

Desde fines de mayo, la situación tanto en el sector de las exportaciones como en el de las importaciones, empezó a estabilizarse sobre un nivel mucho mejor para el país. Las importaciones después de la liquidación de las obligaciones contraídas antes de la devaluación están ya ajustándose a un nivel inferior a mayo, debido a la eliminación de compras de artículos no necesarios, que están siendo materia de controles. Y lo que es todavía más importante: las cosechas de trigo y maíz en el presente año son bastante buenas y se espera que en el resto de él las cantidades importadas sean mínimas. Estas importaciones fueron responsables en gran parte, del déficit comercial del país en los años 1952 y 1953.

De otro lado, las perspectivas de exportaciones desde junio hasta fines de año son excelentes. Baste mencionar aquí las cosechas récord de algodón y de café, que habrán de aportar al país ingresos de magnitud. Se estima así que México exportará este año alrededor de 1.200,000 pacas de algodón, que tendrán un valor aproximado de 2,775 millones de pesos y un millón de sacos de café, con un valor de 1,500 millones de pesos. Existe una garantía para los mercados de estos productos mexicanos debido a la disminución de la cosecha de café en el Brasil y a una limitación de la producción de algodón en Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos agregar que después de la devaluación se abrieron nuevas posibilidades para las exportaciones de algunos artículos elaborados, tales como telas de algodón, artículos de cuero, etc., pues desde el momento de la reducción de la tasa ad valorem sobre la exportación de estos productos, se están realizando muchas ventas de ellos al exterior.

En cuanto a las perspectivas de la balanza de pagos en 1954, ésta será afectada favorablemente no sólo por el esperado mejoramiento de la balanza comercial, sino también por los movimientos de los renglones invisibles.

Los últimos datos sobre los ingresos procedentes del turismo y remesas de trabajadores, presentan una razón buena para expectativas también optimistas. Las remesas de braceros en dólares siguen siendo estables sobre el nivel de antes de la devaluación. La cuenta de viajeros registró en mayo una recuperación sobre los niveles bajos de marzo y abril, excediendo un total neto de doce millones de dólares. Las informaciones procedentes de todo el territorio nacional durante junio y julio, confirman el crecimiento continuo del flujo de turistas extranjeros a México, debido a la devaluación y a la baja consiguiente de los costos de sus vacaciones en nuestro país. Y si a ello se añade el hecho de que, razonablemente, puede esperarse que los capitales que con propósitos especulativos o en atención a temores infundados salieron del país recientemente, empiecen a retornar, parece justificado anticipar no sólo el mejoramiento de la balanza comercial, sino también un mejoramiento considerable de la balanza de pagos de México para fines de 1954.

La Devaluación del Cruzeiro y los Precios Mundiales del Café

LA prensa mundial dió a conocer —16 de agosto— la medida adoptada por el Gobierno del Brasil, en virtud de la cual, a partir de esa fecha, el exportador de ese país sólo estará obligado a canjear, al tipo oficial, el 80% de las divisas que obtenga por la venta de sus productos, en vez de la totalidad de las mismas, como ha sido hasta ahora.

Lo anterior significa que el exportador brasileño recibirá, en moneda de su país, una cantidad superior a la actual, al cambiar el 20% de sus divisas al tipo libre, que parece acercarse al promedio de 61.50 cruzeiros por dólar, contra el de 18.82 que es el tipo oficial.

La medida que se comenta es una más de las múltiples reformas que han impuesto a la economía brasileña las contingencias de su producción o las fluctuaciones en la demanda mundial de sus productos, entre los cuales cuenta primordialmente el café, que representa más del 70% del ingreso total en divisas procedente de sus exportaciones.

La situación del exportador cafetero antes de la medida devaluatoria última era la siguiente: Debía entregar al Gobierno todos los dólares procedentes de la venta de su café, recibiendo en cambio 18.82 cruzeiros por dólar, más una prima de 5 cruzeiros. Los exportadores de otros productos recibían y seguirán recibiendo una prima de diez cruzeiros. Por tanto, el exportador cafetero venía recibiendo 23.82 cruzeiros por dólar.

Con la modificación indicada, el exportador cafetero recibirá en lo sucesivo, una mayor cantidad de cruzeiros por cada dólar procedente de la venta de su café. Suponiendo así que el tipo medio de cambio libre fuera de 61.50, promedio que se dice estuvo vigente en la semana anterior al establecimiento de tal medida, se tendría, sacando la proporción correspondiente, que el exportador brasileño recibiría 31.35 cruzeiros en vez de 23.82 anteriores, o sea un sobreprecio por su café, expresado en su propia moneda, igual a 31%. Lógicamente, se espera que ello capacitará al exportador brasileño para vender su café a precios más favorables para los compradores extranjeros.

Debe recordarse que el Gobierno del Brasil, para defender el precio de su café fijó en junio de este año un precio mínimo de exportación equivalente a 87 centavos de dólar por libra, al tipo de cambio oficial del cruzeiro y pagadero en moneda nacional. Ahora, al permitirse al exportador convertir el 20% de los dólares que reciba, puede reducir su precio en los mercados extranjeros y seguir pagando, sin embargo, a los productores de café el mismo precio oficial anterior. La repercusión inmediata de esta devaluación del cruzeiro ha sido, naturalmente, una baja en los precios mundiales del café que se inició desde el mismo día 16, tanto en la Bolsa del Café de New York como en los precios para entrega inmediata. Los futuros han bajado del lunes al miércoles de la tercera semana de agosto, el máximo diario permitido por la Bolsa (dos centavos por libra) pero posiblemente, el descenso seguirá, sin que sea posible por ahora, precisar su límite.

En cuanto a las operaciones de contado, los precios han descendido para el café Santos No. 4 del Brasil, de 86.87 centavos que mantuvieron hasta el viernes 13 de agosto al de 75.50 centavos a que se cotizó el día 17. Por lo que se refiere al café de México, la baja ha sido: de 83 centavos en la primera fecha indicada, a 71 centavos el día 17, según informaciones de la prensa norteamericana.

La confusión que se ha producido en los mercados mundiales del café y en los países cafeteros de Latinoamérica, que tiene su mercado principal en Estados Unidos, no permite por el momento establecer con claridad los verdaderos

motivos de la devaluación del cruzeiro, y como este es un punto de la mayor importancia para México, es conveniente tratar de aclarar cuáles pueden haber sido los factores que impulsaron al Gobierno del Brasil a tomar una medida que, aunque no haya sido su intención, está llevando a una competencia de precios entre los dos principales competidores en los mercados mundiales: Brasil y Colombia.

La razón que pudo haber obligado al Gobierno del Brasil a otorgar a sus exportadores la quinta parte de las divisas, es el hecho comprobado de que mientras otros productores de café no tenían dificultad para vender sus cosechas, Brasil tropezaba con la resistencia de los compradores americanos para pagar los altos precios que se sostenían. Las exportaciones comparativas de café del Brasil y Colombia a Estados Unidos en los primeros siete meses del año, lo demuestran:

<i>MESES</i>	<i>BRASIL</i>	<i>COLOMBIA</i>
Enero	662,000 sacos	537,909 sacos
Febrero	539,000 „	479,363 „
Marzo	795,000 „	370,680 „
Abril	485,000 „	438,058 „
Mayo	183,000 „	388,356 „
Junio	146,000 „	601,940 „
Julio	269,000 „	517,198 „
	3.079,000 sacos	3.333,504 sacos

Por otra parte, es muy importante considerar los esfuerzos del Gobierno norteamericano para estimular la siembra de café en Africa y Asia. Se han puesto en práctica diversos proyectos por la F.O.A. (Administración de Operaciones de Ultramar), para dar amplia asistencia técnica a Etiopía, Indonesia y Tailandia, tendiente a fomentar la producción de café en esas regiones. Hasta se ha llegado a afirmar que la producción mundial pronto restablecerá el equilibrio roto en contra del consumidor.

Por lo que se refiere a México, aunque la baja significará un ingreso menor de dólares, en una proporción no fácil de cuantificar por el momento, puede convertirse en una medida saludable lo mismo que para los otros países productores. No hay que olvidar que por las heladas de Brasil en julio del año pasado y de ciertas medidas dictadas por el Gobierno de ese país, con fines de defensa del precio de su principal producto de exportación, los precios del grano saltaron del nivel que tenían de 55 centavos por libra hasta más de 90 centavos. Todo el sistema de precios quedó roto por efecto de tales hechos. El café de Brasil, que tradicionalmente se cotizaba siempre abajo de los cafés suaves de Colombia, de Centro América y de México, llegó a colocarse por muchos meses en un nivel superior. Ya no fué la calidad el factor determinante para la escala de precios, sino las menores disponibilidades del café brasileño. Es muy probable que ahora, después de la baja que sobrevino con motivo de la devaluación del cruzeiro, el sistema de precios vuelva a ser el que corresponde a los diferentes grados de calidad del café y a la estimación que de sus cualidades establece el consumidor mundial.

De otro lado, la baja que se apunta mantendrá un nivel de precios que alentará un mayor consumo y hará cesar el empleo creciente de substitutos del café que ya había aparecido en escala alarmante. A juicio de los productores, un nivel de precios para el café como el que existía hasta antes del ascenso pronunciado que comenzó en agosto del año pasado, puede ser beneficioso, inclusive para el productor, pues aparte de que seguirá siendo costeable el cultivo del café, le permitirá, con un nivel de precios estable, programar mejor su explotación.